

El encabalgamiento escolar y cultural de la Literatura infantil¹

Educational and Cultural Interconnection in Children's Literature

AMANDO LÓPEZ VALERO
LOURDES HERNÁNDEZ DELGADO

Universidad de Murcia

ISABEL JEREZ MARTÍNEZ

Universidad de Castilla- La Mancha
España

amandolo@um.es

lourdes.hernandez@um.es

isabel.jerezmartinez@uclm.es

(Recibido: 17-01-2017;
aceptado: 26-05-2017)

Resumen. El propósito de esta contribución tiene que ver con una reflexión y argumentación que gira en torno al estatus académico y social de la Literatura infantil. Para ello se realiza un análisis del contexto sociocultural que rodea su desarrollo actual; una revisión de la implicación y amplitud de la denominación "infantil"; así como de las tendencias relativas a la disciplina que se observan en los tiempos actuales. Todo ello deriva en una puesta de manifiesto concerniente a los problemas de definición de la materia y, sobre todo, en una clara falta de conceptualización motivada por el posible encasillamiento escolar de la Literatura infantil y la visión estereotipada que socialmente se tiene de ella.

Abstract. The aim of this article is to reflect on the academic and social status of Children's literature. In order to do so, the authors have carried out an analysis of the socio-cultural context surrounding this literature; a revision of the implications and scope of its classification as "children's," as well as current trends related to the topic. These elements lead us to some problems of definition in this discipline and, above all, a lack of clear conceptualization, motivated by the possible educational categorization of Children's Literature and its stereotyped vision imposed by society.

Palabras clave: literatura infantil; educación; sociedad; tendencias.

Keywords: children's literature; education; society; trends.

¹ Para citar este artículo: López Valero, Amando, Hernández Delgado, Lourdes y Jerez Martínez, Isabel (2017). El encabalgamiento escolar y cultural de la Literatura infantil. *Alabe* 16. [www.revistaalabe.com]
DOI: 10.15645/Alabe2017.16.1

I. Introducción

Los seres humanos siempre hemos apreciado la narración de una buena historia; debe ser porque, en parte, nos ayuda a ennoblecer nuestra condición, a consolarnos por aquello que nos molesta o entristece o porque nos ayuda a adentrarnos en el arte de la ensañación. La escucha o lectura de un texto o una narración puede convertirse en el placer más importante que una persona pueda hallar. En ese lugar tratamos de ubicar a las historias infantiles; en un espacio compartido en el imaginario colectivo pero que encuentra cierto desdén por parte de algunos sectores sociales. Por ello, recurrimos al título que hemos proporcionado a esta aportación para tratar de debatir acerca de la consideración social de la llamada *Literatura infantil*.

El cruce de caminos siempre ha marcado el devenir de esta disciplina, ya que, el adjetivo calificativo de su denominación nos adentra en un intervalo concreto, el de la infancia con término casi en la juventud (en algunos casos se estira el límite hasta el ámbito de lo adulto), pero su recorrido real implica el uso de distintos estamentos y una aparición transversal en las diferentes manifestaciones culturales. En ese caso, son los adultos los que también disfrutaban esta literatura por lo que la restricción al espacio infantil deja de tener un claro fundamento.

Otra de las tradicionales atribuciones que la *Literatura infantil* recibe tiene que ver con la acción pedagógica. La perspectiva únicamente educativa puede ser desechada en el momento en el que géneros que se han considerado infantiles, por ejemplo los cuentos de hadas, nos envuelven en una corriente de pensamiento complejo. Como nos indica Tatar (2002) las oposiciones binarias y las contradicciones culturales que en esas narraciones se aprecian conciernen a una memoria colectiva que refleja un significado histórico. Tanto es así que la configuración cultural tiende a repetir y a incluir en el centro de sus manifestaciones determinados cuentos clásicos asociados a su significado. Baste citar el ejemplo de *Cenicienta* o *Caperucita roja*.

Así pues, la *Literatura infantil* fluctúa entre la asimilación al ámbito escolar y la consideración social de su importancia. La resolución conceptual del cruce de caminos no es sencilla, ya que, como indicaremos posteriormente, la intervención del estereotipo condiciona la percepción que de ella se tiene. Porque la asociación Literatura infantil con niños es inevitable y le confiere un encasillamiento que probablemente no sea real.

2. El contexto sociocultural y las posibles incertidumbres ante el concepto de Literatura infantil

El ámbito académico, concretamente el de la Didáctica de la lengua y la literatura, sigue estableciendo un debate en torno al lugar de la Literatura infantil en el contexto científico. Esta continua disquisición repercute en su tratamiento social y, ante todo, en la existencia de una cierta ambigüedad con respecto de su consideración. Tesis doctorales como las de López Valero (1988) o más recientemente Rovira (2015) ahondan en su conceptualización, cada una desde una óptica acorde con la época en la que se realizaron. Otras aportaciones en forma de artículos científicos como las de González Gil (1979) y Sánchez Corral (1992, 1995), Cerrillo (2003) o más recientes como las de López Valero, Encabo y Jerez Martínez (2013) y Mínguez (2015) también remarcan la dificultad de darle una acertada ubicación a esta literatura y, sobre todo, señalan el problema de su estatus social. En todo caso el interés por él ámbito es evidente y artículos como los de Díaz-Plaja (2009) o Selfa (2015) ponen de manifiesto la motivación por estudiar la disciplina.

En su artículo de 1988 María Nikolajeva, reflexiona sobre si es posible abordar la Literatura infantil como una cuestión específica o si hay que aplicar a la misma los patrones de análisis y estudio que de forma tradicional se han utilizado con los textos literarios. Lo cierto es que las distintas aproximaciones que se han realizado al concepto, por ejemplo, García Padrino (1988), Cervera (1991), Cerrillo y García Padrino (2000), el mismo Cerrillo (2007) o Colomer (2010) corresponden a una época que precede al impacto de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación. Por ello, desde nuestro punto de vista, conviene plantearse si la Literatura infantil mantiene esa condición y características o la transformación social ha incidido en la consideración que de ella se tiene.

Además de la incidencia de las nuevas alfabetizaciones, en las que los lectores navegantes son toda una realidad (López Valero, Jerez Martínez y Encabo, 2016) no solo los adultos sino que los niños de Educación Infantil ya hacen uso de tabletas y otros medios tecnológicos para aproximarse a textos y otras manifestaciones digitales, otros factores afectan a poner en cuestión la percepción de la Literatura infantil, es el caso de las denominadas “marcas”. La factoría Disney-Pixar es una de las organizaciones con más predominancia en el mundo infantil y su dominio de los espacios comunicativos hace que, en ocasiones, no se distinga el hecho literario del hecho audiovisual, generando muchas dudas en el seno de las familias. No es únicamente la producción digital la que maravilla a los niños sino el material comercial asociado a ella, en forma de libros que reproducen ese texto audiovisual. Esas producciones, en muchas ocasiones, también son percibidas como Literatura infantil.

De este modo, la revisión del concepto es algo complicado debido en gran medida a los condicionantes sociales que generan una ciudadanía distinta de la precedente. La noción de inmediatez asociada a la de satisfacción son elementos predominantes en la actitud de las personas hacia las manifestaciones culturales. La Literatura, como demostración artístico-cultural no está eximida de tal situación y, en el caso que nos ocupa, la

Literatura infantil también queda afectada por tal demanda. No es extraño que textos de esta disciplina ampliamente aclamados sean aquellos que incluyen paratextos muy llamativos, presentando colores, grafías de distinto tamaño y forma o incluso que opten por el reclamo sensorial (por ejemplo olores y cubiertas con distintas texturas). Por consiguiente, surge la pregunta: ¿es preciso actualizar la concepción de la Literatura infantil incluyendo en su definición cuestiones como la tecnología o los elementos orientados a la llamada de atención hacia los niños?

Conviene pues a lo largo de este texto poner en tela de juicio este tipo de interrogantes, ya que afectan a los agentes que trabajan con este tipo de literatura en particular y a la sociedad en general. Tanto madres y padres, profesorado o bibliotecarios afrontan el hecho de tener que elegir textos o materiales que pueden ser catalogados como Literatura infantil pero que tal vez no lo sean. Estos colectivos implicados también deben ser conscientes de la discusión que abordamos en el siguiente de los apartados: si realmente este tipo de literatura tiene una independencia o forma parte del conjunto literario que concebimos como manifestación artística, es decir, ¿es legítimo que tenga un espacio propio y una denominación específica?

3. La revisión del adjetivo infantil

El debate relativo a la existencia o no de la *Literatura infantil* ya mantiene una línea temporal; no llegando a un acuerdo los académicos que estudian el tema. El elemento clave reside en el reconocimiento de la propia identidad de la disciplina. Dos planteamientos se muestran al respecto; por una parte los partidarios de integrar total y absolutamente la *Literatura infantil* en la *Literatura general*; y, por otra, los que defienden el carácter específico de la misma. En el primero de los casos, las ideas clave vienen determinadas por la creencia de la libertad absoluta que tienen los niños para elegir sus lecturas. En ese sentido, Benedetto Croce indica que los más pequeños pueden gozar de una obra de arte que no haya sido creada para ellos (Moreno, 1982). Desde este punto de vista parece irrenunciable el acceso a la competencia estética por parte de los niños y su posterior desarrollo. Se imponen pues desde esta óptica los valores literarios frente a la posible doctrina y la instrucción.

La otra postura, la que defiende la especificidad de la *Literatura infantil*, apoya sus postulados desde argumentos como la necesidad del papel mediador del adulto o la tradición histórica que le puede conferir el estatus de género literario (Bravo-Villasante, 1970, 1985). Así, los signos de interrogación parecen ser compañeros inseparables de ella. Cuestiones como: ¿fantasía o realismo?, ¿cuentos de hadas o novelas de anticipación científica?, ¿Arte o pedagogía? suelen rodear los debates sobre el concepto y estatus de la Literatura infantil, aunque el más recurrente es el que atañe a la dependencia o no del aparato escolar por parte de la disciplina.

Para resolver la disquisición concerniente a la dicotomía que estamos planteando, las siguientes definiciones de académicos arrojan cierta luz al respecto y nos proporcionan las pautas necesarias para poder tener un punto de partida conceptual que nos permita la actualización. López Tamés (1985:15) indica que la Literatura infantil es:

no la que imita grotescamente el mundo de los niños y adolescentes desde una perspectiva adulta sino la que se adecúa a una etapa del desarrollo humano sin renunciar a la universalidad de los temas.

Como vemos, se proporciona una definición que permite preservar el valor literario y artístico del texto sin perjuicio del respeto al sentido evolutivo que debe tener la selección de libros que pertenecen a la disciplina. González Gil (1979: 278) menciona:

Literatura General y Literatura Infantil tienen unas características comunes; pero, a veces, no es suficiente añadir unas notas diferenciadoras para clarificar nuestra cuestión. La realidad es compleja y observamos hechos como el siguiente: se encuentran niños y adultos que se identifican y satisfacen con obras literarias idénticas, o una obra literaria gusta a un adulto y a varios niños... ¡Difícil delimitación la que tiene que contar con el gusto y la libertad del arte!

Apreciamos en este caso una complementariedad con la anterior definición, ya que, incide en la difícil separación de las producciones para adultos y las producciones para niños, es decir, determinar una literatura específica o no; y, a la par, defiende el valor de la educación estética. Al respecto, también queremos citar la aportación de Andrueto (2004: 36) cuando indica:

La tendencia a considerar la literatura infantil y/o juvenil básicamente por lo que tiene de infantil o de juvenil, es un peligro, porque parte de ideas preconcebidas sobre lo que es un niño y un joven y porque contribuye a formar un guetto de autores reconocidos, incluso a veces consagrados, que no tiene entidad suficiente como para ser leído por lectores a secas.

Se deduce de lo expresado y lo reseñado que, académicamente parece evidente que se reconoce el valor literario de los textos que se usan con niños, aunque se respeta el hecho de que se pueda asociar a un estadio evolutivo que implica el paso por la institución educativa. Desde este punto de partida, que se proporcionaba en décadas precedentes, tenemos que trazar ahora aquellos aspectos que suceden en la actualidad y que motivan que la Literatura infantil tenga unas tendencias determinadas que, sin duda, van a concierne a su concepto y percepción.

4. Tendencias de la Literatura infantil: lo que acontece

Siendo partícipes de la segunda década del siglo XXI y aproximándonos a la tercera, hemos de ser conscientes de los condicionantes sociales que afectan a la configuración del concepto de Literatura infantil. Así, aunque existan universales que coinciden con épocas precedentes, se presentan una serie de elementos o aspectos que definen esta literatura en los tiempos actuales. Si escrutamos las tendencias, podemos percibir cómo, cada vez más, las publicaciones se alejan del entendimiento del niño como alguien metafóricamente encerrado en una burbuja, los temas que se incluyen en los textos clasificados como Literatura infantil ya no se ocultan tras una posible censura sino que dan cabida a diversidad de aspectos. Otra cuestión es la que concierne a las personas que seleccionan esos textos para el uso con los niños, en ese caso sí es posible la censura y el temor a utilizar determinado libro por la presencia de determinados estereotipos o prejuicios sociales.

Podemos indicar que una de las características que definen la actualidad de la Literatura infantil tiene que ver con el eclecticismo, ya que, en el espectro de publicaciones podemos hallar una gran diversidad de textos, combinándose en muchas ocasiones géneros o modalidades textuales. Fijémonos en uno de los personajes con mayor índice de ventas, el ratón *Geronimo Stilton*; en sus últimas entregas, la editorial se está prodigando en la adaptación de clásicos de la Literatura pero que quedan subyugados a la presencia del personaje principal. Esta hibridación suscita el debate relativo al uso de los clásicos en la *Literatura infantil* y, sobre todo, sobre su pertinencia. Como sabemos las posturas de los académicos al respecto se dividen en función de argumentos que son legítimos. Una oportuna reflexión concerniente a este tema puede ser consultada en Cerrillo (2013).

Cada vez es más frecuente que las editoriales publiquen textos que responden a los acontecimientos sociales, por ejemplo, los cambios estructurales que se producen en las familias. Los distintos agentes educativos tienen a su disposición libros que tratan la citada diversidad. Señalamos el ejemplo del libro de Carme Riera publicado en Edebé en el año 2014, *La familia del ratón Pérez*, donde se muestran varios ejemplos de distintas estructuras familiares. En esta línea una figura como es la de los abuelos también prolifera como protagonista de los textos, véanse ejemplos como *Gracias abuela* de Bock del año 2011 publicado por Harlequín Ibérica o *Adiós, abuela*, álbum de Van Hooft y Heuinck publicado por ING ediciones en el año 2014.

Otra seña de identidad de la actualidad de la Literatura infantil se relaciona con la presencia de personajes femeninos más activos o la reivindicación de su papel social. Al respecto queremos citar el libro de Angela Carter, *Cuentos de hadas*, editado en 2016 en España por la editorial Impedimenta, donde se pone de manifiesto el enfoque feminista acerca de este tipo de historias. De igual modo, hay que resaltar los libros que tienen que ver con la Educación intercultural o con la diferencia. Reseñamos en este caso, por ejemplo, *Monstruo rosa*, de Olga de Dios publicado en 2013 por Apila o el aclamado *Por cuatro esquinitas de nada* de Jérôme Ruillier, publicado en 2012 por la editorial Juventud.

Como podemos comprobar uno de los formatos que presenta un mayor auge es el de los álbumes ilustrados. Con gran asiduidad vemos en bibliotecas y en librerías espacios dedicados exclusivamente a este tipo de producciones. Retomando las cuestiones temáticas, en la actualidad, también podemos tener acceso a temas que socialmente han tenido una tradición ubicada en el tabú, es el caso de la muerte. Podemos citar el ejemplo del álbum ilustrado *Nana Vieja* de Margaret Wild y Ron Brooks publicada la versión española en el año 2002 por la editorial Ekaré; otros textos que se salen de la tendencia políticamente correcta, en la línea marcada por Roald Dahl, podemos hallarlos en el ejemplo de David Walliams, *La increíble historia de la abuela gangster*, publicado por la editorial Montena en el año 2013; y, en la línea más innovadora de la Literatura infantil, aunque más tendente a juvenil podemos aludir a la literatura transmediática. El ejemplo de *Odio el rosa*, creada por Ana Alonso, Javier Pelegrín, Miguel Navia, Esther Lecina y Felipe Samper, disponible en www.odioelrosa.com, nos presenta una saga de literatura juvenil que combina la lectura en formato tradicional con la lectura mediante medios digitales.

Observamos que lo que acaece en la actualidad en el ámbito de la Literatura infantil y que modifica sustancialmente la concepción que se tenía en épocas precedentes tiene que ver principalmente con la ampliación de los destinatarios y con las nuevas formas de recepción de las historias. Contribuyen a estos aspectos cuestiones que conciernen al contexto socio-histórico que nos trasciende. Así, el desarrollo ascendente de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación, la creación de colecciones especializadas incidiendo en determinadas franjas de edad como por ejemplo de cero a tres años y, sobre todo, la proliferación de libros para aquellas personas que no están tan familiarizadas con el hábito lector, como los libros que contienen historias sin palabras (solo imágenes), los libros interactivos o la incorporación de estímulos dirigidos a sentido distintos a la vista (táctil, sonidos) son modalidades que irrumpen con fuerza en el ámbito de la Literatura infantil. A este hecho se une la presencia social e intervención en la formación y en los espacios de ocio de niños y adolescentes de videojuegos o de historias multimedia. Todas estas tendencias nos indican que no existe una unanimidad en la visión que se tiene sobre la *Literatura infantil*, remitiéndonos a reflexionar, como haremos en el siguiente apartado, sobre la necesidad o no de su visión comprensiva.

5. Sobre la visión no comprensiva del ámbito de la Literatura infantil

El motivo de la inclusión de este epígrafe responde al no acuerdo que existe en el mundo académico para poder ubicar la Literatura infantil en un campo concreto y, sobre todo, para dotarla de un significado unitario. En la tradición española y en otras tradiciones europeas contemplamos cómo la disciplina puede ser abordada desde una óptica educativa -en este caso el área de Didáctica de la lengua y la literatura tendría ascendencia y sería el principal paraguas para sus estudios- pero también puede ser estudiada desde el ámbito más filológico atendiendo a la crítica literaria o a la narratología. En cualquiera

de los dos casos se trataría de una materia dependiente que precisa de las herramientas metodológicas de las aludidas disciplinas para poder ser analizada y estudiada. Démonos cuenta de que la aproximación desde una perspectiva o de otra condiciona la percepción que se tenga de la Literatura infantil, ya que, podría parecer que la didáctica propicia la instrumentalización educativa y la óptica filológica, al centrar tanto su acercamiento hacia el objeto artístico podría generar un alejamiento social relativo al tratamiento de las obras. Una de las soluciones a esta situación, la proponen López Valero y Jerez Martínez (2016) al defender la Didáctica de la lengua y la literatura como área de intervención social. Desde ese punto de vista, todo cambia, ya que, se deja de pensar en una restricción que limita la enseñanza de la lengua y la literatura al espacio escolar y lo extiende a los distintos contextos sociales. En ese caso se sobreentiende que la *Literatura infantil* iría apareada a esa perspectiva convirtiéndose en una disciplina de uso para incidir en el bienestar y en la formación de las personas.

Un segundo elemento que provoca conflicto en la no visión unitaria de la Literatura tiene que ver con la dispersión terminológica. No existe un acuerdo unánime sobre cómo delimitarla. En unos casos se utiliza *Literatura infantil*, como estamos haciendo en este texto; en otros que amplía el espectro añadiendo la denominación juvenil, pasando a ser *Literatura infantil y juvenil*; en otras situaciones también se especifica este último extremo delimitando o usando *Literatura para adolescentes*. He aquí, a nuestro juicio, una de las importantes debilidades que se muestran para el reconocimiento social; al estirar tanto el grupo objeto que se puede incluir, prácticamente se puede estar a un paso no muy lejano al mundo adulto, por lo que dejaría de existir la necesidad de este tipo de Literatura al estar todos sus destinatarios prácticamente en un continuo. En realidad esta ambigüedad aparece con determinados libros, fijémonos en el texto más conocido de Lewis Carroll, bien analizado supone una obra de la Literatura sin necesidad de adjetivar y su público va a depender de los niveles de análisis que se hagan del contenido de la lectura, aunque para poder aproximarse al *nonsense* o interpretar el simbolismo de sus personajes y acciones precisaríamos un público eminentemente adulto. Sin embargo, a veces, la catalogación de esta obra tiende a ser ubicada en la *Literatura infantil*, otras en la juvenil; no existe unanimidad al respecto. Y es con motivo de estas situaciones por las que no hay una visión comprensiva de la disciplina.

Otro factor que ha sido estudiado por los académicos y que incide en esa falta de consenso y dificultad para definir la disciplina tiene que ver con la influencia del adulto a la hora de constituir los textos de Literatura infantil. Autores como Rose (1984), Nodelman (2008) o Beckett (2013) reflexionan acerca del papel que tiene el adulto a la hora de redactar estas obras y si realmente el producto que finalmente reciben los niños está exento de las preocupaciones o temas del ámbito adulto. En este sentido Carranza (2006) nos advierte del peligro del adulto al colocarse en las certezas acerca de la infancia, ya que, este hecho puede motivar concebir al niño como un mapa conceptual con las consecuencias negativas que esta situación conlleva. Por tanto, si el planteamiento se hace desde el punto de vista referido a que los textos están confeccionados por personas mayo-

res, estaríamos ante una imposibilidad de la disciplina pero, si observamos la *Literatura infantil* desde una óptica de temas universales, esa hipótesis dejaría de ser contemplada.

Una de las autoridades académicas del ámbito de la Literatura infantil, Nikolajeva (2016) nos indica que, de momento, nadie puede proporcionar una visión comprensiva del campo de conocimiento que supone esta disciplina. Existe una pluralidad de enfoques y multitud de textos y de investigaciones que tienden a la especialización más que a la contribución hacia la mencionada visión. Diferentes redes de trabajo se establecen pero no terminan de converger. De hecho, los estudios históricos, los estudios feministas, los referidos a los álbumes ilustrados, los que aluden a cómics o los que se centran en la literatura digital suponen aportaciones separadas que no terminan de proporcionar un sentido unitario al ámbito de la Literatura infantil.

Tal fragmentación no es beneficiosa socialmente, ya que, no se percibe una contribución real de la Literatura infantil a la formación de las personas –aunque sí que lo haga-. En el caso español, donde en el contexto escolar formal hay un uso extendido de los libros de texto en las aulas, no se aprovecha la Literatura infantil para ser fusionada con los contenidos que se ofrecen en los mencionados materiales escolares, incluyéndose en ellos recursos literarios altamente valiosos pero que, en ocasiones, carecen de la idoneidad buscada y pretendida en el ámbito escolar. Por ello, podemos inferir que en uno de los espacios que podría ser natural para la *Literatura infantil* como es la escuela, no se termina de hacer una utilización idónea de ella.

Como podemos comprobar, son distintos los condicionantes que motivan un alejamiento de la visión comprensiva y unitaria de la *Literatura infantil*, comenzando por la perspectiva desde la cual se puede estudiar, es decir, la separación existente entre determinados académicos que pertenecen a diferentes campos de estudio y que no comparten un espacio común de aproximación, y terminando por el no acuerdo social en la catalogación de determinadas obras que, en ocasiones, se suman en un limbo de pertenencia, condicionando injustamente su acercamiento por parte de las personas que activan el estereotipo o prejuicio hacia el texto, desdeñando su contenido y perdiendo así la oportunidad de conocer las ideas en él contenidas. Como hemos señalado, esta fragmentación de estudios y de percepciones de la disciplina genera cierta confusión que viene marcada principalmente por la situación de indefinición entre los ámbitos social y escolar. En el siguiente apartado queremos debatir acerca del que, desde nuestra óptica, es uno de los principales problemas que debe afrontar la *Literatura infantil* y es el referido a su encasillamiento escolar o a su proyección social. Queremos reflexionar acerca de la posibilidad de compatibilizar ambos espacios o si realmente es una literatura que tiende a residir en el ámbito de la enseñanza.

6. ¿Saber escolar o saber cultural? La Literatura infantil en la encrucijada

Tras todos los argumentos que se han vertido acerca del ámbito que queremos delimitar, hemos de expresar que la Literatura infantil es ante todo y sobre todo, Literatura. En principio no precisaría de adjetivos aunque se le atribuye el término infantil en función del estadio evolutivo en el que se encuentran sus principales receptores. Lingüísticamente, si analizamos la denominación que usamos en España, *Literatura infantil*, se centra en adjetivar a la Literatura mientras en otros idiomas, *Children's Literature* en Inglés, implicaría Literatura de los niños o en Francés *Littérature d'enfance et de jeunesse*, indicaría Literatura de los niños y de los jóvenes. El matiz podría resultar irrelevante pero si, como posteriormente, ahondaremos en el argumento que concierne a analizar cómo los niños hacen suya cierta la Literatura, la connotación semántica puede ser más importante de lo que en principio se puede plantear.

Si son los más pequeños los que hacen suya la Literatura, esta situación implica que, no necesariamente toda la producción tiene que estar pensada para ellos sino que el objeto artístico que supone el libro es interpretado por las personas lectoras. Estaríamos próximos de este modo a las directrices de interpretación que se alejan del texto creado para la instrucción, con sus correspondientes implicaciones educativas y en último caso dirigistas. Si como nos indica Colomer (2010) la *Literatura infantil* tiene en cuenta las posibilidades de recepción de la experiencia estética durante la niñez y la juventud, su misión principal será la de poner en contacto a este grupo de personas con el uso poético de la palabra; en este sentido podríamos pensar que es la óptica artística la que predomina en este enfoque. Pero este hecho responde a la concepción de la función poética del lenguaje desde un punto de vista estrictamente estético. López Valero, Encabo y Jerez Martínez (2017) defienden el desarrollo de dicha función con la finalidad de formar a la persona para la acción social, es decir, centrar la educación lingüística y literaria en la intervención y no solo en la descripción.

Pero esta intención que acabamos de comentar no tiene un predicamento en la práctica educativa y social sino que existe una, posiblemente, deliberada separación en la percepción que se hace de la Literatura infantil en uno y otro ámbito, es decir, el hecho de que los niños pasen un tiempo extenso en la institución educativa parece que legitima a la visión social para etiquetar esta literatura como encasillada dentro de las aulas, asimilada al periodo obligatorio que pasan los estudiantes formándose. De esta manera, se cercena el potencial estético y de contenido literario de las obras, ya que, se suele considerar que puedan constituir lecturas menores con una menor trascendencia.

Así es como se produce la encrucijada para la Literatura infantil, ya que, sus obras *per se* poseen una calidad y trascendencia literaria, incluyendo temáticas que son universales y que afectan a la evolución del ser humano pero, al mismo tiempo, existe un estereotipo social que arrincona esta literatura hacia un espacio concreto dedicado a los niños o a los jóvenes, apuntando que por los estadios madurativos de estos, dicha literatura corresponde a ese segmento de edad y su extensión a otros ámbitos sociales no queda

clara. Pero la encrucijada se agudiza con lo que acontece en el contexto escolar, ya que, como hemos indicado en el apartado precedente, el profesorado de estas etapas educativas parece carecer del dominio necesario para distinguir entre la Literatura infantil y los libros exclusivamente pedagógicos. Si no existe un conocimiento de esta disciplina por parte de aquellos que tienen que ejercer de mediadores entre ella y los niños aparece un problema relevante. Fijémonos que si pudiera tener algún sentido que la Literatura infantil se asociase exclusivamente al ámbito de la educación obligatoria, deja de tenerlo en el momento en el que no se realiza una utilización apropiada de ella o se desconoce.

López Valero y Encabo (2015) describen bien el problema de la formación del profesorado cuando aluden al solapamiento que se produce social y educativamente entre las competencias literaria y enciclopédica. Aunque en realidad la tendencia está más próxima a los saberes del segundo tipo. El entorno audiovisual actúa de un modo absorbente proporcionando información parcelada o fragmentada que las personas reciben y asimilan, asumiendo que se corresponden con un conocimiento completamente válido. Así, se asume por ejemplo que los contenidos de obras como *Peter Pan* de James Barrie o *Pinocho* de Carlo Collodi son los que las producciones filmográficas nos proporcionan, incurriendo en un importante error, ya que, se está prescindiendo del propio hecho literario. En otras ocasiones ni siquiera hay un contacto directo con la obra literaria o con la cinematográfica; si tomamos como ejemplo la obra de Andrew Adamson y Vicky Jenson, *Shrek* y sus sucesivas entregas cinematográficas, observamos que en ellas se nos muestran una serie de personajes de cuentos clásicos, con rasgos que pueden corresponder a sus textos originales, pero no se nos invita a saber más sobre sus historias incurriendo en el riesgo de convertirse en un saber enciclopédico-cultural. Si no se ha profundizado en ellos, estos saberes, con el tiempo, corren el riesgo de caer en la imprecisión a la hora de recordar o argumentar con respecto de algún personaje o acontecimiento que suceda en una obra literaria.

También nos planteamos si una determinada concepción de la *Literatura infantil*, desde el punto de vista del nepotismo puede contribuir a esa encrucijada entre lo social y lo escolar que estamos analizando. Entendiendo la aplicación del nepotismo como la preservación de unos determinados valores y saberes proyectados en la *Literatura infantil*, sirviendo esta como instrumento para el control social. De ese modo, la formación de personas se produciría de acuerdo con unos parámetros organizados que determinarían el comportamiento y el pensamiento de la ciudadanía. Este planteamiento anclaría esta materia al ámbito escolar y lo haría como un mecanismo al servicio de determinados poderes fácticos sociales. Quedaría pues la Literatura infantil sin margen de maniobra, atrapada entre los intereses que proceden de determinados estamentos y un espacio restringido que se limitaría a la institución educativa. Tal vez no sea esta una hipótesis fácilmente demostrable pero desde la perspectiva social sí que se aprecia el etiquetado de esta literatura, ya que, se suele reprender o censurar a aquel adulto que maneja este tipo de libros por placer en lugar de instrumentalizarlos para mediar con niños. Es posible que ahí resida el *quid* de esta disquisición, la falta de flexibilidad para que un libro considera-

do como *Literatura infantil* pueda trascender a todos los públicos. Este hecho condena a la disciplina y la aleja de la estimación por parte de la crítica, no pudiendo tener visibilidad sino en el ámbito infantil y, como este es algo muy específico que se suele ceñir al ámbito de los formadores, no existe una real proyección social de la misma.

De igual manera, se detecta en la formación de los educadores un problema importante en lo que concierne a esta literatura. Se restringe a los estudios de Magisterio su inclusión como materia de estudio, circunscribiendo de este modo el uso a ámbitos estrictamente formales. Se desdeña así la posibilidad de proporcionar a profesionales que inciden en contextos educativos no formales el conocimiento y uso de la Literatura infantil. Tampoco nos olvidamos de los primeros y constantes agentes que interactúan con los niños, las familias, no hay de igual modo, un resquicio formativo para que estas tengan acceso a las novedades, los clásicos o las estrategias de uso de las obras que corresponden a la disciplina en cuestión. Esta poca visibilidad formativa arrincona a la Literatura infantil y no permite reclamar un óptimo estatus social.

Pensamos pues que el encabalgamiento social y escolar de la Literatura infantil es un hecho, ya que, desde el ámbito académico, los estudiosos abogan por un mayor reconocimiento de la disciplina pero, la realidad social relega a este tipo de literatura a un lugar específico como la institución educativa y tangencialmente al seno de las familias. Por ello, hay que procurar una reflexión y búsqueda de consenso acerca de los textos que se asimilan a la Literatura infantil, ya que, de lo contrario se produce la situación que en la actualidad se contempla, la dispersión de opiniones y la falta de unanimidad en torno al concepto y acotación de la disciplina.

7. Conclusiones

En esta sección vamos a realizar una recopilación de las ideas más relevantes que hemos reflejado en nuestra aportación además de plantear una serie de cuestiones que deben ser importantes en el futuro planteamiento educativo y social de la *Literatura Infantil*. Como hemos indicado en nuestro texto existen posibles incertidumbres relacionadas con el concepto que ante todo inciden en los formatos en los que se puede mostrar este tipo de literatura. Así, la presencia audiovisual y su posible consideración en la noción de este tipo de Literatura ha sido una de las incertidumbres que se nos ha presentado. Si bien no se puede hablar propiamente de una inclusión, sí que se puede mencionar una notable influencia, a la par que de una interferencia sobre los saberes que muestran los usuarios, tanto los mediadores como los receptores. Otro de los aspectos que hemos reseñado como objeto de discusión, que posiblemente se prolongue mucho más en el tiempo, es el que tiene que ver con los límites temporales que atañen a los citados usuarios. De este modo, existen diversas tendencias en la utilización de una u otra terminología, nos referimos al uso exclusivo del término *Literatura infantil* o a su ampliación a *Literatura infantil y juvenil*. Es este, desde nuestro punto de vista, un inconveniente a la hora de fortalecer el espacio académico que estamos reclamando para la Literatura infantil.

En el desarrollo de nuestra contribución hemos citado aquellos aspectos que están aconteciendo en esta segunda década del siglo XXI y que inciden en su configuración. Por ello, el auge de los álbumes ilustrados, la representación de los fenómenos sociales y culturales en los textos (los nuevos modelos de estructuración familiar, los movimientos migratorios, la igualdad de oportunidades entre géneros o la visibilidad de los discapacitados o marginados, son algunas de las temáticas que se aprecian en las publicaciones de la Literatura infantil) o la irrupción de la realidad transmediática, donde la fluctuación del texto se convierte en un hecho y los residentes digitales deben mostrar todo su potencial para saber manejar formatos que van más allá del libro físico, sin que este último sea olvidado o denostado.

En todo caso, nos preocupa que no exista una visión comprensiva de la Literatura infantil, un enfoque integrador, y sobre todo, unidad en lo que respecta a la concepción que se tenga de ella tanto en el ámbito social como en el ámbito académico. Asimismo, la lucha contra el estereotipo, reflejado en la consideración menor de esta literatura y el consiguiente encasillamiento que pueda producirse con respecto de ella, es otro de los desafíos que debemos tener en cuenta al defender el espacio propio y respetable de la Literatura infantil. Esta preocupación refuerza la principal tesis de esta contribución, el posible encabalgamiento cultural y escolar de esta literatura; el hecho de no terminar de concretar el espacio y protagonizar una indecisión por ser asimilada a uno u otro espacio como lugar principal, motiva que el estatus de la Literatura infantil no alcance a ser el que desde estas líneas propugnamos. La primera impresión orientaría la disciplina hacia el ámbito escolar pero las numerosas y diferentes manifestaciones culturales en las que se incluye la *Literatura infantil* hacen que no podamos circunscribirla únicamente a lo que ocurre en las instituciones educativas.

Por ello, una cuestión se desprende de lo dicho previamente: ¿hacia dónde se encamina el futuro de la Literatura infantil? Interrogantes como: ¿será una disciplina asociada a la escuela pero que esté omnipresente en las manifestaciones culturales?, ¿adquirirá un papel más cultural y tendrá un reconocimiento mayor?, ¿será leída por todo tipo de población sin que importe la edad que se tenga? Al respecto de esta pregunta, nos planteamos si será erradicado el estereotipo de asociar estas lecturas a un nivel madurativo inferior. Desde nuestro punto de vista, para conseguir que se produzcan las condiciones oportunas para poder dar respuesta a las citadas cuestiones, tiene que producirse primero la toma de conciencia en los ámbitos social y académico sobre la respetabilidad de esta disciplina. Una vez que se asuma su identidad, será posible plantearse la compartición de importancia entre los contextos que han sido citados o la deseable pluralidad de usuarios que se aproximen a ella. Este hecho también permitiría la emergencia de factores necesarios para la Literatura infantil como por ejemplo, el aumento de críticos que proporcionasen opiniones y guías relevantes puestas a disposición de los lectores. De este modo, concluimos esta contribución, tratando de haber aportado directrices oportunas para la resolución de los debates aludidos y, sobre todo, para procurar la búsqueda de una visión más comprensiva de esta disciplina.

Referencias bibliográficas

- Andruetto, M.^a. T.^a. (2004). *Hacia una literatura sin adjetivos*. Córdoba (Argentina): Comunicarte.
- Beckett, S. L. (Ed.). (2013). *Transcending boundaries: writing for a dual audience of children and adults*. Londres: Routledge.
- Bravo Villasante, C. (1970). *Historia de la Literatura Infantil Española*. (2 vols.). Madrid: Doncel.
- Bravo Villasante, C. (1985). *Diccionario de autores de la literatura infantil mundial*. Madrid: Escuela Española.
- Carranza, M. (2006). La literatura al servicio de los valores, o cómo conjurar el peligro de la literatura. *Imaginaria*, 181. Recuperado de: <http://www.imaginaria.com.ar/18/1/literatura-y-valores.htm> (última consulta: 26/05/2017).
- Cerrillo, P. (2003). Lo literario y lo infantil: concepto y caracterización de la literatura infantil, en P. Cerrillo y S. Yubero (Coords.). *La formación de mediadores para la promoción de la lectura* (pp. 17-25). Cuenca: Servicio de publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Cerrillo, P. (2007). *Literatura Infantil y Juvenil y Educación Literaria*. Barcelona: Octaedro.
- Cerrillo, P. (2013). Canon literario, canon escolar y canon oculto. *Quaderns de filologia. Estudis literaris*, 18, 17-31.
- Cerrillo, P. y García-Padrino, J. (Coords.) (2000). *Presente y futuro de la Literatura infantil*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- Cervera, J. (1991). *Teoría de la literatura infantil*. Bilbao: Universidad de Deusto/ Mensajero.
- Colomer, T. (2010). *Introducción a la literatura infantil y juvenil actual*. Madrid: Síntesis.
- Díaz-Plaja, A. (2009). Los estudios sobre Literatura Infantil y Juvenil en los últimos años. *Textos de Didáctica de la Lengua y la Literatura*, 51, 17-28.
- García Padrino, J. (1988). La literatura infantil en la escuela: hacia una auténtica didáctica de la literatura, en J. García Padrino y otros (Coords.). *Sobre Didáctica de la lengua y la literatura. Homenaje a Arturo Medina* (pp. 495-510). Madrid: E.U. Pablo Montesino.

- González-Gil, D. (1979). Literatura Infantil. Necesidad de una caracterización y de una crítica literaria. *Cauce*, 2, 275-300.
- López Tamés, R. (1985). *Introducción a la literatura infantil*. Santander: Servicio de publicaciones de la Universidad de Cantabria.
- López Valero, A. (1988). *Estudio para una reflexión y aproximación al concepto de Literatura infantil. Las novelas de Madame de Ségur*. Tesis Doctoral inédita. Universidad de Murcia.
- López Valero, A. y Encabo Fernández, E. (2015). Cuando la competencia literaria y la competencia enciclopédica se solapan. Un problema en la formación del profesorado. *Lenguaje y textos*, 41, 27-33.
- López Valero, A., Encabo Fernández, E. y Jerez Martínez, I. (2013). La Literatura Infantil como instrumento para la acción educativa y cultural. Reflexiones sobre su imposibilidad basadas en la sombra del adulto. *Educación XXI*, 16 (2), 247-264.
- López Valero, A. Encabo, E. y Jerez Martínez, I. (2017). *Didáctica de la lengua y la literatura en ESO, innovación e investigación*. Madrid: Síntesis.
- López Valero, A. y Jerez Martínez, I. (2016). El concepto de persona en la Didáctica de la lengua y la literatura. Implicaciones para la diversidad, en A. Martínez Ezquerro y M. Campos (Eds.). *Cultura en la diversidad. Educación lingüística y literaria en las aulas del siglo XXI* (pp. 79-89). Barcelona: Octaedro.
- López Valero, A., Jerez Martínez, I y Encabo, E. (2016). La lectura, aspecto clave del desarrollo personal: sobre las nuevas alfabetizaciones, en S. Yubero; J. A. Caride; E. Larrañaga y H. Pose (coords.). *Educación social y alfabetización lectora* (pp. 29-45). Madrid: Síntesis.
- Mínguez, X. (2015). Una definición altamente problemática: la literatura infantil y juvenil y sus ámbitos de estudio. *Lenguaje y textos*, 41, 95-106.
- Moreno Verdulla, A. (1982). *La literatura infantil: introducción en su problemática, su historia y su didáctica*. Cádiz: Servicio de publicaciones de la universidad. 2.ª Edición.
- Nikolajeva, M. (1998). Exit Children's Literature? *The lion and the unicorn*, 22 (2), 221-236.
- Nikolajeva, M. (2016). Recent trends in Children's literature research: return to body. *International Research in Children's Literature*, 9 (2), 132-145.

- Nodelman, P. (2008). *The hidden adult. Defining Children 's Literature*. Maryland: Johns Hopkins University Press.
- Rose, J. (1984). *The case of Peter Pan or the impossibility of Children 's Literature*. Londres: Macmillan.
- Rovira, J. (2015). *Literatura infantil y juvenil en internet. De la Cervantes virtual a la LIJ 2.0. Herramientas y espacios para su estudio y difusión*. Tesis doctoral. Universidad de Alicante.
- Sánchez Corral, L. (1992). (Im)posibilidad de la Literatura infantil: hacia una caracterización estética del discurso, *Cauce*, 14-15, 525-560.
- Sánchez Corral, L. (1995). *Literatura Infantil y lenguaje literario*. Barcelona: Paidós.
- Selfa, M. (2015). Estudios científicos sobre literatura infantil y su didáctica: revisión bibliográfica (2000-2014). *Ocnos*, 13, 65-84.
- Tatar, M. (2002). *The annotated classic fairy tales*. New York: W.W. Norton & Company.